

# VERA+CRUZ



VTC

CUARESMA 2021





## SUMARIO

Editorial	pág. 4
Mensaje del Santo Padre	pág. 6
Mensaje del Director Espiritual	pág. 8
Ntro. Hermano Mayor	pág. 10
Confraternidad de Vera-Cruz	pág. 12
Cristo en Tiempos de Cólera	pág. 14
El Aplauso	pág. 21
Solemne Quinario	pág. 24
Veneración	pág. 25
Por Vosotros	pág. 27

*Nuestro agradecimiento profundo todas las personas entidades y comercio que hacen que cada año este boletín vea la luz dando un ejemplo de solidaridad y compromiso con nuestra hermandad.*

*Este año tan difícil y singular por motivo del COVID-19, sabemos las vicisitudes y dificultades por las que estáis pasando todos comercios de nuestra localidad. La reparación de la confianza en vosotros es vital para la recuperación comercial y empresarial.*

*Por eso, el agradecimiento y apoyo de nuestra Hdad. de la Vera Cruz a los comercios de la localidad, el comercio que siempre estuvo ahí y en este boletín, es más acuciante en estos momentos y con tal motivo, la publicidad contenida este año será gratuita como forma de apoyo desinteresado y de agradecimiento por todos los años que habéis colaborado con este boletín.*

*Todos unidos ante esta adversidad conseguiremos salir adelante.*

*Siempre de Frente....*

### EDITA

Antigua, Fervorosa, Real e Ilustre Hermandad, Servita y Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, María Santísima de los Dolores y Santa Ángela de la Cruz.

### COORDINACIÓN

M. D. Marchena Alonso  
Antonio José Rojas López

### COLABORACIÓN GRÁFICA

Antonio Rodríguez Salazar  
Juan José Jiménez Morales  
Antonio Boza de la Calle  
J. M. González Ceballos  
M. D. Marchena Alonso  
Antonio Durán Gutiérrez  
Archivos de Hermandad

### PORTADA

África Queen Art

### DISEÑO

### MAQUETACIÓN:

Antonio Durán Gutiérrez



## EDITORIAL

Cada editorial es única, cada boletín cuaresmal diferente y vertebrada la vida de la hdad del año en curso.

Pero cuando una pandemia mundial atraviesa nuestras vidas, todo cambia y nuestra Fe se vuelve más importante para nosotros los cristianos y con ella la responsabilidad como miembros de la junta de gobierno se hace más incipiente por velar por nuestros hermanos a nivel espiritual como sanitario.

No tenemos más que mirar a nuestro alrededor y ver las medidas de seguridad que desde las autoridades competentes nos hacen llegar cada día. Una pandemia es una cosa muy seria y muchos hermanos y devotos de nuestro pueblo han partido ya hacia la casa del Padre por este motivo. QEPE.

En base a la responsabilidad que tenemos que tener para con nuestros hermanos y siguiendo las recomendaciones de prudencia que nos marcan las autoridades sanitarias, la Junta de Gobierno de nuestra hdad. aprobó editar este año nuestra Revista Vera Cruz, nuestro boletín cuaresmal, en edición digital con el fin de evitar el contacto físico, el contacto con objetos entre personas y mantener siempre la distancia de seguridad.

Nuestro mayor tesoro, nuestra mayor riqueza, son nuestros hermanos, nuestra gente de Vera Cruz, mayores y pequeños que estamos convencidos se están adaptando para cuidarse de esta pandemia del Covid-19.

Otro año vendrá. Otros boletines físicos llegarán a nuestra gente de Vera Cruz, y por supuesto usted querido hermano, devoto o lector podrá disfrutarlo en próximas ediciones, pero ahora toca cuidarnos todos.

QUE EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA VERA CRUZ, MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES Y SANTA ANGELA DE LA CRUZ INTERCEDAN POR TODOS NOSOTROS Y NOS PROTEJAN PARA SALIR CON SALUD DE ESTA PANDEMIA.

AHORA TOCA CUIDAR DE TI Y DE LOS TUYOS

VERA+CRUZ





## «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18).

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el “agua viva” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

**La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.**

En este tiempo de Cuaresma, acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.



El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor re-

cibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle “poner su morada” en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

**La esperanza como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino.**

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (Jn 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Signifi-

ca saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 32-33;43-44). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta enc. *Fratelli tutti* [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (ibíd., 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en ora-

ción (cf. Mt 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (cf. Ap 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (cf. 1 P 3,15).

**La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.**

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías

(cf. 1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44).

Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19.

En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (FT, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

# NUESTRO DIRECTOR ESPIRITUAL, MENSAJE CUARESIMAL

*“Perseverad constantes en la oración, dando gracias y rogando al mismo tiempo”*

Col 4,2

Querida familia:

Nuevamente la liturgia nos sitúa ante una realidad que este año viene a ser un recuerdo agrídulce, pues comenzamos la cuaresma, con el recuerdo reciente, tanto que casi parece que no ha pasado un año, desde que tomábamos conciencia a medida que avanzaban los días, de la terrible pandemia que se ha instalado en nuestra vida, y que parece no tener ganas de marcharse.

Lo que no debemos olvidar, es que aún en medio de estos acontecimientos, la cuaresma nos sigue invitando a no dejar caer en saco roto la oportunidad de un nuevo encuentro con el Señor, y sobre todo, a que seamos despiertos a la hora de aprovechar lo que el Señor en su sabiduría admirable, permite que suceda.

El versículo de la Carta de San Pablo que he seleccionado, bien puede presentarse como un lema de trabajo para todo este tiempo de gracia, ya que la penitencia cuaresmal que tanto bien nos hace, viene dada por las circunstancias y como nos han asegurado los grandes escritos místicos en numerosas ocasiones, las mortificaciones pasivas son las que mayores beneficios redundan en el alma.

El Miércoles de Ceniza, día señalado por antonomasia en nuestro calendario por su singular peculiaridad, nos pone en sintonía con la exhortación con la que empieza el versículo que titula este escrito “perseverad constantes en la oración” ya que un cristiano que no reza, es un cristiano que no sabe hacia dónde dirigir sus pasos de manera autónoma y segura.

Una persona que no dedica parte de sus horas del día a estar con el Señor en la oración, es una persona que en el fondo, puede tener muy buenas intenciones, pero al fin y al cabo, el corazón lo tiene centrado en aquello para lo que ocupa sus desvelos a lo largo de cada jornada. Por eso no es posible conducirse de modo firme en la vida interior, si no dejamos sitio al Señor en el silencio de nuestra interioridad.

Por otro lado, la característica de esta oración,

ha de ser “constante”, es decir, que de nada o de muy poco nos serviría si con buena intención nos damos un “atracón” de oraciones un tiempo seguido a la semana, o al mes, o peor aún, al año; y después dejamos grandes periodos de carestía. Si aplicamos este criterio a la alimentación, veremos claramente que aunque consigamos conservar la vida, nos llevaría a no tener salubridad, y desde luego, a vivir de espaldas a la realidad de estar necesitados de una cadencia alimenticia que optimice nuestro organismo con todas las facultades con las que hemos sido adornados.

Esta no puede ser la intencionalidad de la cuaresma, sino que aquella ha de suponer un entrenamiento para avanzar de modo decisivo, como una batalla ganada en la vida interior, y que después podamos hacer nuestra durante todo el año, pues ahí está el gozo de la vida plena que nos regala Jesús, en que seamos degustadores de la alegría del Cielo, aun cuando nos pies no se separan de la realidad del suelo.

Un segundo aspecto que hemos de vislumbrar, es caer en la cuenta de que no es posible una vida feliz sin la actitud del agradecimiento. Los especialistas que trabajan el ánimo insisten en que esta forma de comportarnos es esencial e imprescindible, pues la persona que no deja que la gratuidad aflore en sus sentimientos, termina cayendo en una especie de enquistamiento quejumbroso, que conduce a medio o largo plazo a la desidia en nuestro comportamiento.

En un año como el que hemos dejado en el camino, y con el horizonte tal y como se presenta para este curso podemos hacernos la lógica pregunta sobre los motivos para ser agradecidos. ¿Verdaderamente hay algo por lo que poder alzar el corazón en acción de gracias en este tiempo en el que nos ha tocado vivir? Indudablemente sí.

Las circunstancias son duras, y el panorama que se nos avecina –no podemos engañarnos se presenta difícil. Pero como en todas las épocas de dificultad que a lo largo de la historia la Iglesia ha atravesado, es un momento de cambio, un momento de crecimiento.

Quizás en pocas ocasiones será tan urgente como ahora poner en práctica los motivos para la esperanza de los que por la fe todos somos portadores. Al mismo tiempo, la socie-

dad, nuestros hermanos nos necesitan, y lo que quieren de nosotros es que estemos a su lado, que nos sentemos para acompañarles en sus sufrimientos, y que al mismo tiempo, no desatendamos las oportunidades de estar al servicio de aquellos que materialmente nos necesitan.

En la Iglesia podemos encontrar las herramientas para ejercer la caridad cristiana con denuedo, y es una época propicia para hacer nuestro un acicate que se repiten con cierta asiduidad las queridísimas Hermanas de la Cruz “siempre se puede hacer más”.

Ahora es nuestro tiempo. Tiempo de crecimiento, tiempo de ayuda mutua, tiempo quizás de sentarnos a pensar soluciones de conjunto que permitan llegar a más gente y más lejos, pues la responsabilidad de ser fermento en la sociedad poco tiene que ver con la necesidad de sentirnos bien, sino que justamente al contrario, responde a una exigencia de nuestra fe.

Para ejercer de forma adecuada -como Dios espera de nosotros en estos momentos- la caridad, hemos de saber pedir al Señor que suscite en nuestro corazón las inquietudes y el discernimiento para acertar en lo que Dios quiere y como Dios quiere.

Este es el tercer aspecto que os propongo considerar en este tiempo de cuaresma. La oración de petición, tanto por las necesidades personales como y -quizás sobre todo- por las necesidades de los que están en peores condiciones que nosotros.

Pidamos al Señor que en esta cuaresma el corazón se acompañe al ritmo que Él nos marque. Que no dejemos escapar la oportunidad de poner un faro de esperanza cristiana en este ambiente permeabilizado por tanto sufrimiento, tanta soledad, tantas despedidas amargas. El cristiano si para algo ha recibido la fe es para vivirla, y viviéndola, ponerla al servicio de los demás.

A nuestra Madre Bendita del Cielo le pido por todos vosotros. Que nos ampare bajo su celestial protección y nos conceda vivir muy unidos a la Cruz que nos salva, la de Cristo su Hijo, el que es para nosotros el Redentor.

D. Marco Antonio  
Fernández Rodríguez, Pbro.  
*Párroco de Las Cabezas de San Juan*  
*Archidiócesis de Sevilla.*



## INTRO. HERMANO MAYOR

Me preguntan mucho y muy a menudo que siente un Hermano Mayor que no ha salido aún a la calle en procesión, y mi reflexión siempre es la misma, nosotros no importamos, la Hermandad y su significado prevalece por encima de todo, y a pesar de lo emocional, lo sentimental y tradicional que puede ser un Viernes Santo en la calle, mi gozo, plenitud y satisfacción llega en estos tiempos de pandemia desde otros lugares y momentos.

Me quedo con la respuesta solidaria de una Junta Excepcional ante todos los retos planteados, me quedo con el trabajo inagotable de las diputaciones, en especial la que lidia con los problemas que asolan a muchos vecinos de nuestro pueblo, porque es ahí donde uno tiene que hinchar el pecho, en soledad, frente al espejo para saber que estamos cumpliendo con lo que nuestras Santas Reglas rigen, lo que sin duda alguna y estoy convencido, nuestros ancestros hicieron desde el Siglo XVI.

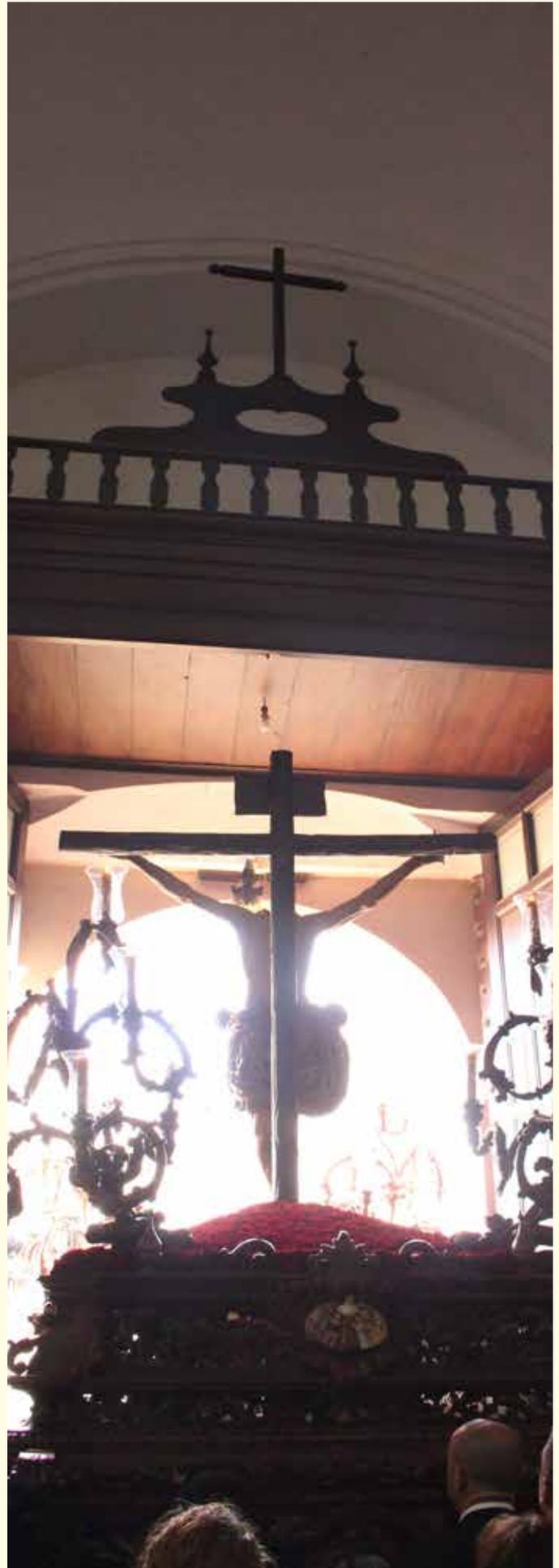
Y esta reflexión os la lanzo a vosotros queridos fieles y devotos de nuestros Titulares, debéis sentirnos orgullosos de vuestra Hermandad, y mirad al futuro con optimismo, nada es eterno salvo el amor a Dios y esta pandemia cesará o nos adaptaremos a ella, como el ser humano ha hecho a lo largo de la historia. Convertiremos lo malo en aprendizaje, saldremos y lo estamos haciendo, más reforzados en nuestras convicciones y ello es un don que se nos es regalado. Enseñemos a nuestros hijos y nietos a valorar lo realmente importante, acerquémonos y acerquémoslos a la comunión con Cristo en este momento crucial de sus vidas y de las nuestras.

Decía San Agustín “toda mis esperanza estaba en tu misericordia”, que la nuestra se tiña de Verde, que inunde los corazones y tendamos una mano al vecino, al amigo y si cabe al desconocido que mendiga no solo el hambre, sino el espíritu. Y no olvidéis nunca que ellos, nuestro Cristo y nuestra Madre del cielo, y nuestra Hermana Santa Ángela, nos reciben 365 días al año en la casa de Dios, que es lo único que necesitamos para alcanzar la plenitud.

A Dios por la Vera+Cruz

Antonio J. Rojas López

*Hermano Mayor*





## CONFRATERNIDAD DE VERA-CRUZ



Queridos hermanos y hermanas de la Hermandad de la Santa Vera + Cruz de la localidad de Las Cabezas de San Juan.

Una de las frases que más hemos escuchado y repetido desde el pasado mes de enero, cuando, poco a poco, fuimos conociendo que este año no tendríamos procesiones, fue: “¡Algo hay que hacer!”. Con la vista puesta en la Semana Santa, en nuestras hermandades hemos venido reproduciendo, no sin lamento, dicha frase. Absolutamente todos los que leemos estas líneas sabemos lo que significa y supone nuestra Semana Santa. Los más entendidos y formados han respondido rápido: “No hay nada que hacer.

Porque no habrá cofradías en la calle; porque no debería haber pasos en las iglesias, ni concursos de creatividad priostal, ni...”

Sí hay mucho que hacer. Sí. Al menos para todos los que nos afirmamos en nuestro Credo de finales de siglo V en el que a veces tropezamos y que nos sirve para repetir sin complejos que el Jesús histórico, el Jesús de Nazaret, para nosotros los creyentes “...Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado... al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso”.

Y lo que podemos hacer

(nuestro deber de creyentes en Cristo para vivir en coherencia) es entrar en el misterio como nos invita el apóstol Pablo: “Tengan en ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Fil 2,5). Así, en verdad, la nuestra será una “buena Pascua”.

Algunas prestigiosas personas, sabias y entendidas del mundo de la Semana Santa piden que las imágenes se queden en sus altares. Yo os pido que vuestras vidas sean altares dignos, pues si recibir la Sagrada Comunión ya nos convierte en Sagrarios..., llevar coherentemente en nuestros pensamientos, actos, palabras para el prójimo..., las imágenes de nuestros Santos Titulares nos convertirán en altares de indudable valor en esta época de llanto y calamidad que nos ha tocado vivir. Si vivimos con el Señor, morimos con el Señor, también resucitaremos con el Señor.

¿Cómo podemos vivir en estas circunstancias el Triduo Pascual?

El Triduo comienza con saberes con la conmemoración de la Última Cena. En la vigilia de su pasión, Jesús ofreció su Cuerpo y su Sangre bajo las formas del pan y del vino. Ahora es tiempo de preguntarnos cómo nos presentamos ante el Señor en la celebración de esta ofrenda perpetuada en su memoria. ¿Cuántas veces invito yo a mis hermanos y hermanas a participar también de esa cena del Señor que es la Eucaristía? ¿A caso me faltan fuerzas para proclamar que en dicha cena hay alimento suficiente para todos?...

Jesús expresa su sentido de la vida y su servicio al Padre (Abbá) y a los hermanos (los hombres) con un gesto profético como es el lavatorio de los pies. Nuestras hermandades han dado testimonio del Maestro al ayudar de muchísimas maneras diferentes a nues-

tros hermanos, recordando de esta forma que no somos una ONG, sino que tenemos muy presente que “el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir” (Mc 10,45). La Confraternidad de Hermandades y Cofradías de la Vera Cruz, de la que formamos parte y a la que sirvo como Presidente, ha tenido muy presente en sus acciones: que la nuestra ha de ser una labor callada, serena, de servicio a quienes más lo necesitan.

Las mujeres y hombres cruceros, a través de los recursos que la sociedad nos permite utilizar, hemos de vivir la liturgia del Viernes Santo meditando el misterio de la muerte de Cristo en Cruz. En Él todo se cumplió. Mirar la Cruz. Mirar a Cristo. Guardar silencio en el rincón más privado de tu hogar y decir con fervor: -“Señor, quiero ser tus manos en este tiempo de mi vida en la tierra; Señor, quiero ser tus pies para llevar tu palabra por todos los rincones de mis circunstancias; ¡Cristo de la Veracruz quiero abrir mis brazos como los tuyos para regalar tantos y tantos abrazos que se me retrasan por vergüenza, orgullo, soberbia o...”

Dicen los que saben que “No hay nada que hacer. Porque no habrá cofradías en la calle...” El Sábado Santo toda la Iglesia se identifica con María. Recordaba el Papa, Francisco, que “en la oscuridad que envuelve la creación, Ella se queda sola para tener encendida la llama de la fe, esperando contra toda esperanza en la Resurrección de Jesús”. Entremos en el misterio, nos invita Francisco, porque Cristo venció a la muerte y nosotros con Él.

Gervasio Rodríguez Pérez  
*Presidente de la  
Confraternidad de HH. y CC.  
de la Vera Cruz*



# CRISTO EN TIEMPOS DE CÓLERA

## LA SEMANA SANTA EN TIEMPOS DE PANDEMIA



Había ido andando hasta el cortijo por lo que estaba escocido. No hacía caso de los que le recomendaban calzón largo bajo la sotana para evitar rozaduras. A él le bastaba con no andar demasiado; y hubiese hecho honor a su costumbre, si ese día no se hubiese topado con otra costumbre acendrada. Don Rafael no perdía ocasión de humillar al clero, siquiera fuese por honrar sus, ya muy lejanas en el tiempo, querencias juveniles de liberal exaltado. Ya no podía soñar con pegar tiros a ningún trabucaire fraile carlista, pero podía permitirse no recibirlo en la, desvencijada sí, pero cercana a San Juan Bautista, casa solariega del pueblo, obligándole a venir a verlo hasta el campo y tragarse casi cinco kilómetros. ¡Malditas rozaduras y malditos liberales travestidos!

En Las Cabezas de San Juan, no se movía un papel sin que lo consintiese ese hombre. Hacía ya tiempo que lo había comprobado en sus carnes. El secretario del Cardenal de la Lastra se lo había advertido

en la nota que acompañaba el nombramiento que le entregó el Vicario, asignándole la parroquia hacía ya más de diez años. Aquel lejano 1874 le parecía casi tan lejano como el pueblo, que había dejado tras de sí y que casi no podía vislumbrar entre los almendros que rodeaban el cortijo, cuando echaba la vista atrás. Era un hombre de Dios y ni siquiera cuando guardaba cochinos, antes de que su viuda madre consiguiese que lo admitiesen en el seminario menor, se había interesado lo más mínimo en la agricultura. Aun así, suponía que esos curiosos árboles eran los que daban nombre a la finca del cacique, pese a que en la misma lo que se producía mayormente era trigo. A lo lejos sí conseguía ver, en el sentido opuesto al que le traía del pueblo, las dos evidencias de quien mandaba allí, por mucho de que él se sintiese representante del Altísimo. En primer plano se divisaba la estación de ferrocarril. Detrás de ella se vislumbraba una cuadrilla afanándose en rematar el cercado que Don

Rafael Surga había ordenado construir en la misma entrada de la marisma. Todo el mundo se había hecho eco de su última locura. Iba a criar toros de lidia. Ese cercado era el punto final de su deseo. Sus reses pastarían en la marisma en verano y en el monte en invierno, yendo por la cañada real de un sitio a otro sin pisar tierras que no fueran suyas. No había humildad en ese hombre y él lo sabía bien. Desde el incidente del funeral de Don Bernardo, recién llegado al pueblo, también era consciente de que tampoco había complicidad posible. Sin embargo, era crucial que al menos pudiese apelar al buen tino que sí era virtud probada en tan alta señoría. Esa era su misión ese día, no buscar la confrontación y sí el acuerdo, por el bien de su feligresía. Pero, como siempre, no se lo ponía fácil de entrada. Estaba cansado y dolorido. Pedía al Señor paciencia mientras esperaba, ahora sí, sentado en el fresco poyete de la entrada a la nave principal del cortijo. Marchena, el sobrio y buen cristiano aperador que le había franqueado la puerta, le había dado vida y resuello con aquel jarrillo de agua recién sacada del pozo de aquel patio, en el que aguardaba que el señorito fuera avisado por el zagal.

Justo después del Ángelus, por fin, pudo estar frente a frente con el prócer sentados ambos en dos cómodos y coquetos silloncitos de la que hacía de cámara de audiencias, una salita conexas con el gran salón. En el ambien-

te, sin embargo, se notaba la tensión habitual que no había evitado el educado ofrecimiento de una copa de coñac y su obligada aceptación en aras a la cortesía, no porque le gustase empinar el codo en modo alguno. Dado el primer sorbito, se lanzó directo a soltar aquello que había ido ensayando desde que amaneció. Las noticias que llegaban de la capital eran desasosegantes y el alma de todo el pueblo estaba en vilo por el riesgo, más que cierto, según había contado el cosario, de enfermar por esa epidemia con que el Demonio pretendía diezmar la humanidad. Lo mejor que podían hacer para poner a salvo a la gente era no celebrar, muy a su pesar, procesión o acto en que concurriesen muchedumbres tales que no permitieran, con una somera observación, que se apreciaran síntomas de la mencionada epidemia. Dicho parecer era compartido por los miembros de la tertulia, el boticario, el médico, el secretario del Ayuntamiento, los dos maestros, el sargento de la Guardia Civil y su paternidad.



Hasta ahí, le dejó llegar Don Rafael, quien se imaginaba para que le había pedido audiencia el párroco, pero no salía de su asombro porque se hubiesen atrevido a tratar algo tan delicado en la rebotica. En tono alto, pero con el sosiego que le gustaba imprimir a los mensajes en los que no quería que se perdiera un ápice del enfado que quería transmitir, le comentó su disgusto por haber humillado al excelentísimo Ayuntamiento, que era donde debían deliberarse asuntos así. Evidentemente el honor municipal le importaba menos que el de su muy remilgado y poco laborioso sobrino, que había hecho elegir alcalde.

Don Dámaso no pudo desaprovechar el flanco abierto para recordar que el Ayuntamiento no sufragaba un real en todos los fastos de la Semana Santa. Incluso sacar el Santo Entierro, desde la guerra contra el francés que había terminado de rematar su antigua cofradía, lo hacía la propia parroquia, los años en que podía, con lo que recogían en popular colecta. Algo debía haber hecho bien porque notó ponerse colorado a su anfitrión, casi del tono del coñac que le había ofrecido. Éste, para su sorpresa, recogió el guante a la vez que le daba una larga cambiada. Sin duda los toros estaban hechos para ese hombre. Cuando se quiso dar cuenta, nuestro sacerdote estaba sufriendo otra vez el roce de sus mullidas piernas camino de vuelta. No comprendía del todo el alcance de lo sucedido, pero pensaba en como contar a todo el mundo, empezando por los insignes tertulianos, que era mejor no alterar las acendradas costumbres y no importunar al altísimo suspendiendo las pro-

cesiones, no fuera que les castigara con mayor incidencia aún del Cólera. Tampoco tenían ellos conocimientos ciertos de que una medida tan drástica hubiese sido mano de santo. La suerte estaba echada.



Le sentaba bien el café de sobremesa a Don Rafael. Quizás hubiese valido la pena que aquellos "ayacuchos" hubieran corrido mejor suerte para garantizarnos el suministro desde Colombia; pero había que reconocer que con los ingleses, que controlaban ahora ese comercio, a él no le faltaba. En desagravio al menos había conseguido que el vago de su sobrino hiciera algo bueno en el ayuntamiento, poniendo el nombre de General Laserna, uno de esos generales que volvieron de América vencidos, pero nunca humillados, tras esa batalla de Ayacucho, a la Calle Real. Un hombre como él lo merecía sin duda y además siendo de Jerez se había casado con su hartible prima Rosa, que también hay que tener ganas. El café caía bien sí, pero mejor le había sentado esa mañana despachar a don Dámaso, que ere casi peor que su prima, quien se lo había recordado, aunque



le fuese a costar sus buenos cuartos. No soportaba su aire de superioridad. No podía verlo sin alterar su habitual buen ánimo desde aquel primer incidente en el ya lejano funeral de su tío. Don Bernardo Surga Cortés merecía otra cosa. Todos sabían que el difunto no era perfecto, pero mostrar ese distanciamiento, esa frialdad, ese desdén en el momento de la pública despedida no era necesario. Ni lo hubiese sido con cualquiera, ni mucho menos con tan gran e ilustre prohombre cabeceño. ¿Cuántos Diputados en Cortes había dado este pueblo, aunque hubiese tenido que obtener el acta por Aracena? ¿Cuántos militares de allí habían alcanzado el grado de Mariscal de Campo? ¿Quién había servido mejor a su patria y a su tierra chica? Un hombre que había luchado contra la carciundia carlista y que, desde las filas del partido moderado, había luchado luego por el progreso con logros como el ferrocarril, que veía desde su ventana, hubiese merecido mejores palabras. Desde luego, así de claro se lo hizo ver en medio del oficio religioso tocándose la cartera conforme acababa la homilía y luego en

la sacristía no hubo ni palabras ni dinero...

Se venía arriba cuando recordaba los viejos tiempos. En los nuevos se notaba igual o más persuasivo a pesar de no necesitar ser tan directo. No había pensado en ningún momento consentir que se aplicase un método medieval como el encierro colectivo en su pueblo. Si la gente empezaba por no reunirse delante de los pasos de Semana Santa, terminaría por haber problemas hasta para reunir una cuadrilla de esas que remataban sus nuevos cerrados. No se podía parar la vida social o económica sin evidencia científica alguna de que eso fuera a servir para algo. El Cólera había golpeado ya con fuerza hacía casi treinta años. Era joven cuando oyó que se plantearon incluso cancelar la Feria de Sevilla de 1855. Sin embargo, ni esa nueva peste paró Sevilla, ni ésta iba a hacer lo propio con Las Cabezas. En aquella feria era dónde había empezado a rondarle la cabeza la idea de criar ganado bravo. Acudía a renovar las yuntas como todos los años y las dos tardes que pasó en la Maestranza le dejaron el

cerebro envenenado. Era hombre de números, por eso precisamente, iba a hacer el trato allí antes que esperar a los tratantes que iban por los pueblos con precios más altos, pero lo de los toros no era por dinero. Por dinero llevaba tiempo detrás de su sobrino para que el Ayuntamiento montase una feria de ámbito local cuando terminase la trilla, pero la cosa no cuajaba. Mientras, esos gitanos que se habían asentado como tratantes en el pueblo sí que estaban ganando su buen dinero. Sin saber quién era Roterham, los muy vivos estaban explotando las posibilidades que la pequeña revolución del arado de reja metálica estaba suponiendo en le baja Andalucía con un siglo de retraso a Inglaterra. Gracias a Dios, o más bien a ese holandés, los bueyes que se criaban toda la vida en una finca habían dejado paso a las mucho más veloces yuntas de mulos, que convenía ir renovando todos los años. ¡Como para insistir en su idea con timoratos



como ese cura y su cuadrilla de la rebotica dispuestos a rendirse preventivamente ante un mal invisible!

Se sabía vigoroso, convencido de que aquella batalla la había ganado; no por ser el primer bolsillo del pueblo; no por ser el cabeza de familia de mayor alcurnia por estos lares; había convencido a Don Dámaso porque era un hombre de su tiempo. Siempre había estado orgulloso de su mentalidad liberal abierta a las mejoras que traían los nuevos tiempos. Esos nuevos tiempos eran los de acortar las distancias, los de las comunicaciones, los del ferrocarril, la prensa diaria o el telégrafo. A todos esos medios había que darles contenido y él había comprendido que, si la gente tenía una perra gorda y un rato, le gustaba gastarla en ocio, en vino y espectáculo. Sus tierras no eran buenas para la vid. Ninguna lo era en el pueblo. Si no de qué iban a estar los Delgado Zuleta vendiendo todas las tierras que podían para comprar mucho más caro en Sanlúcar de Barrameda. Ahora bien, ¿qué mayor espectáculo que el que podían dar sus toros cabría imaginar? Sin duda, ser ganadero era su pasaporte a un estatus superior al de mero terrateniente. Sus hijas estaban llamadas a vivir en Sevilla. No pensaba condenarlas a vivir en un pueblo en el que ya casi no quedaba ninguna familia relevante. La estampida de hacía sesenta años, tras los de Riego, no había sido más que un adelantarse a los tiempos. Precisamente los nuevos medios de comunicación permitían irse a vivir con más comodidades a la capital. Eso estaban haciendo todos los que tenían posibles a todo lo largo y ancho de la

campiña sevillana. Por eso no arreglaba la casa del pueblo, so pena de tener que recibir en el cortijo. La casa del pueblo estaba llamada a caerse de pena y no merecía derroche alguno en ella. Desde luego no iba a ser lo mismo casar a otra niña más, hija de esa nueva ola que fluye a Sevilla como las mareas altas que suben por el Guadalquivir desde Bonanza, que casar a la hija de un ganadero de postín.

Por un instante se puso melancólico. Casarse en Sevilla le habría venido mejor que hacerlo con su prima, que, aunque era prima segunda y menos insoportable que aquella mucho más mayor que le tocó al General Laserna, seguía teniendo su guasa. Sin duda mejor que fuese de la rama de la familia que se refugió en Utrera de la represión de Fernando VII en la Década Ominosa, antes que de los que lo hicieron en Jerez de la Frontera. Pero hasta la más frondosa de las familias da lo que permite la cosanguinidad. ¡Si lo estaba aprendiendo hasta él como ganadero...! Un buen matrimonio, de conve-

niencia por supuesto, pero con las amplias miras de los salones sevillanos, es lo que le hubiese venido bien a él. Lo sacó de sus pensamientos un aldabonazo del zagal de la puerta, que le hizo recordar que en asuntos de faldas nadie terminaba de acertar. Sin duda el zagal era la viva imagen de Marchena, aunque sus padres viviesen en la gañanía y su aperador lo hiciese con su familia en el pueblo. Porque era bueno en lo suyo y muy fiel. Si no, no habría consentido que nadie pisara a otro en su finca. Se sabía persona recta, que no deja que cualquiera haga esas cosas. Cuando la gente no sabe dónde debe estar, empiezan los problemas. Era lo único bueno de que la madre naturaleza no le mandara varones. Sus dos hijas no le daban ese tipo de preocupaciones.

Recibir la visita de Don Sebastián al acabarse el día era todo un alivio para Don Dámaso. Los males que entre sus piernas le había causado la caminata mañanera le habían hecho pensar que era mejor no bajar esa tarde a su habitual





rato de charla en la rebotica tras la misa de las seis. Estaba retrasando dar a conocer al resto de sus conmlitones lo hablado esa mañana; pero adelantárselo en “petit comité” a alguien tan mesurado y a la vez viajado como el secretario del Ayuntamiento, le permitiría enfocar el asunto de modo más sutil. En su cara le había notado cierto aire de frustración, por lo que Don Sebastián se lanzó a calmar su ánimo. Señaló que había puesto la mejor de sus voluntades y gran diligencia. Sin embargo, si no había conseguido convencer a Don Rafael, no era ni su culpa ni un desdoro como sacerdote. Ningún cura precisamente lo tenía fácil con un descreído como toda su familia. Esa saga de masones estaba escarmentada desde que tuviesen que salir corriendo por haber amparado al general causante de la pérdida de las colonias. Si guardaban hacienda y predicamento en el pueblo era porque Don Bernardo los recuperó luego con las armas, defendiendo la causa de la antigua Reina Isabel, que el Señor guardase lejos en su pecaminosa residencia parisina. Él abogaría por defender ante el resto de la tertulia y ante cualquiera que osara plantear lo contrario

el buen juicio de Don Dámaso, un auténtico hombre de Dios y un ciudadano a carta cabal.

Nuestro sacerdote, más que reconfortado por comprobar la imagen que de su persona se tenía en el pueblo, decidió en ese mismo instante guardarse la carta de la especie de trato que había sellado esa mañana. La rebelaría en el momento adecuado. Por el momento la partida de su imagen no estaba perdida. La de la salud de su feligresía era harina de otro costal. Pero por ello ya había ofrecido en su fuero interno la misa de esa tarde. De alguna manera había descargado su conciencia en el Altísimo. La culpa para aquel que aprovechó su aparente falta de fe para desacreditarle hacía un par de años, cuando los parroquianos pretendían sacar al Cristo de la Vera Cruz en rogativa por la pertinaz sequía. Él había comentado a Don Rafael, que encabezaba la comitiva, en un aparte con sorna que allá ellos, pero que el tiempo no estaba de agua...Luego el muy felón reveló el pequeño comentario como un desliz imperdonable. Esta vez la humillación no iba a ser total. Llegado el momento se encargaría de revelar su visión del asunto. Por ahora, podría esperar. Lo que no podía hacerlo era despachar al bueno del secretario, porque hoy se había ganado una buena cena y tampoco la iba a compartir con su invitado. Su anciana madre ya le hacía ver que, con la asignación que el vicario les permitía tomar del cepillo, difícilmente podían comer como es debido ellos dos, los dos coadjutores y el resto. Ese resto eran el sacristán, con su mujer y sus cuatro hijos y el sochantre, quien, gracias a Dios parecía poco interesado en las

mujeres y se mantenía célibe. No sabía, o no le daba tiempo a recordar en su retahíla, la buena mujer que el puchero del santero, que guardaba con su familia la ermita de San Roque, salía también del mismo sitio. Con razón había advertido en sus tiempos de seminario que, después de Mendizábal y Madoz, nadie con estomago acomodado se acercaba por allí, salvo que tuviese la vocación del mismísimo San Carlos Borromeo. Tampoco hacía tanto tiempo que aquella parroquia había estado atendida por hasta seis sacerdotes, todos bien provistos y alguno de cierta alcurnia. Sin embargo, ahora ningún segundón de buena familia se refugiaba en la Iglesia para medrar. No hay desamortización que por bien no venga.

Cuando tenía ya a Don Sebastián donde quería, en la puerta de la casa del cura, pasaba por la calle Fermín Beato, el infeliz que había recogido el testigo bodeguero de Don Antonio Zuleta. Tras la muerte de su socio Don Bernardo Surga, Zuleta con poca salud ya y ningún ánimo había traspasado el negocio poco antes de morirse de pena en su casona, como de pena se había derrumbado enfrente la antigua Capilla de la Veracruz. Don Dámaso no olvidaba la advertencia del vicario sobre lo apegado que se mostraba el Mariscal Surga con algunos hombres y lo distante que resultaba con cualquier mujer. A Zuleta al menos le habían heredado sus sobrinos sanluqueños. Lo de la herencia del socio por contra pasaba de castaño oscuro. Todavía se recordaba excesivamente prudente el día del funeral, por mucho que se hubiese enfadado el sobrino. Ya podía haberse enfadado con el difunto



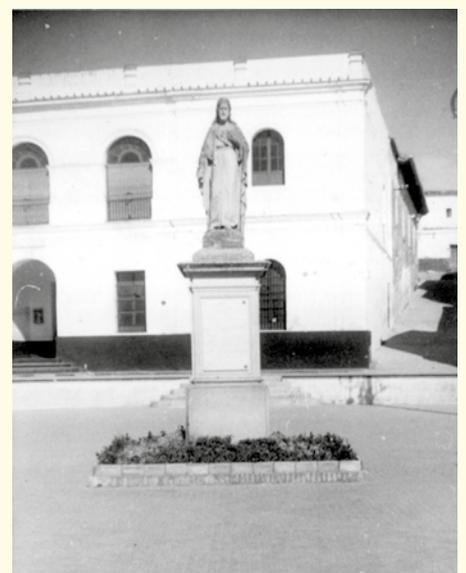
por no dejarle ni un real, pese a no tener hijos. Fermín Beato se bajó el embozo, ya que todavía hacía fresco propio de la noche no ya tan pronta del fin del invierno. Les contó que venía de echar el cierre en la bodega y que iba a su casa en la otra punta del barrio del Castillo. Aprovechando para tener con quien compartir el paseo, se marchó también Don Sebastián. Sus últimas palabras habían hecho pensar a Don Dámaso. Esa bodega no era gran negocio si la vid se daba tan mal como parecía en estas tierras de Las Cabezas. Tarde o temprano terminaría cerrando y nadie se acordaría del sueño de Zuleta y Surga. Al primero no lo recordaría nadie en el pueblo. Del segundo se iban a acordar toda la vida cada vez que tuviesen que recorrer cinco kilómetros para llegar a la estación de tren. Así es la naturaleza humana. Nadie iba a entender en la vida que el pueblo podía haberse quedado sin estación por estar demasiado alejado del trazado ideal de la vía. Mejor tener una estación mal ubicada que ninguna estación. Frente a eso era tentador pensar que la familia más poderosa

del pueblo se había confabulado para plantar la estación en su propio cortijo como el que planta otro almendro.

Cenar en la casa del pueblo resultaba cada día más tedioso a Don Rafael. Ni siquiera la satisfacción del deber cumplido, de otro día que se resolvía más o menos como él quería, después de deshacer entuertos a la quijotesca manera o de arreglar negocios más mundanos, le sabía bien del todo en el momento del remate de la jornada allí. Y no es que tuviera mala mano Aquilina con los fuegos. Esa mujer valía su peso, cada día más desafortado, por cierto, en oro. En verano las niñas volvían del internado y todos hacían vida completa en el cortijo. Pero durante el curso escolar no tenía aliados para convencer a su mujer de las comodidades del campo. Así que, cuando ya no tenía más remedio por agotársele las excusas al caer la tarde o, si podía, bien entrada la noche, volvía al viejo caserón en mitad de la antigua Calle Real, hoy General Laserna. Al menos siempre lo esperaba el estable buen hacer de la cocinera para endulzar

el cada vez peor carácter de su esposa. Era consciente desde siempre de que se casaba con una mujer complicadilla. Una tontona hubiese sido más complaciente, pero esa genética era un peligro para sus crías. Tener un carácter bien formado y ser persona despierta son virtudes que no pueden más que ayudar en la vida. Sin embargo, el no recordaba haber sembrado nada en su relación tan malo como para que arrojase fruto, maduro ya el matrimonio, tan avinagrado. En ese aspecto de su vida, a lo mejor, no había tenido esa pizca de suerte que siempre conviene que le acompañe a uno en todo.

Ese día la suerte precisamente no le había sido esquiva del todo. Sabía su mujer que él en ámbitos privados se mostraba como persona abierta, liberal y descreída en aspectos teológicos. Su tío Bernardo en su juventud le había aleccionado como hombre de mundo, tras confesarle su pertenencia a la masonería. Le había felicitado cuando le contó, a sus prometedores diecinueve años, en una de las visitas que hizo al pueblo en los periodos en que cerraba el Congreso al que pertenecía entonces, que había dejado definitivamente de creer en Dios.



El antiguo liberal exaltado, en ese momento diputado del partido Moderado de Narváez, le recomendó que, no estando ni España ni ellos para revoluciones, se guardase eso para sí y los más íntimos. En ámbitos privados, pero ya con terceras personas, podía mostrar cierto descreimiento sin caer nunca en defensa del ateísmo. Y, por último, en público, un moderado catolicismo, acompañante de lo sacro sin caer en exceso de beatería, era lo más recomendable para su imagen, el bien de su hacienda y el bien público, que ellos habrían siempre de defender. Se había aplicado desde entonces el cuento como quien se calza un boto de Valverde. Dando esas vueltas a la cabeza para tenerla ocupada y no caer en la tentación de dirigirle la palabra a su esposa durante la cena, decidió que había llegado el momento de dar un taconazo con la sonoridad de las tapas originales de uno de esos botos.

Se puso de pie y, mientras iba hacia la caja del viejo aparador donde guardaba los cigarrillos habanos se dirigió, ahora sí, a Encarna. Como esperaba,

consiguió dejarla con la boca abierta y sin capacidad de responderle con un reproche. ¡Así daba gusto! Don Dámaso no era consciente del tanto que le había permitido apuntarse. De acuerdo al natural aprensivo de su esposa, que en eso sí se parecía a la mayoría de las mujeres de buena posición, no había entrado a detallar los muchos inconvenientes y peligros que podía causar una infección generalizada de cólera en Las Cabezas, máxime en fechas de gran reunión de gentío como eran las de la primavera que se acercaba a paso de alegre yunta de mulas. Le había explicado cómo el párroco y él habían calibrado bien el peligro, que evitarían recomendando desde todas las instancias una adecuada higiene, con exceso de agua y jabón antes de acudir a cualquier acto público. Ya nuestro Señor había comenzado el triduo pascual lavando los pies a sus discípulos. Con eso habían segado de raíz la idea mundana de la gente de la rebotica, ese ayuntamiento en la sombra, de que no se celebrase como Dios manda la Semana Santa. Se estaba regodeando, pero no podía evitar disfrutar por dentro

de su ser viendo la cara que se le estaba quedando a su mujer. Llegaba ahora la traca final. Precisamente para darle su sitio al Excelentísimo Ayuntamiento, que tan bien dirigía su sobrino Jeromín, el pleno iba a pasar a sufragar con dignidad la procesión del Santo Entierro, que se había quedado sin cofradía, dependiendo de la limosna y de la pobre capacidad de organización de la propia parroquia. No tenía por qué preocuparse de todos modos por su católica (la de su mujer si lo era sinceramente) alma, porque el acto de limosna con que acompañarían el ayuno cuaresmal iba a estar a la misma o mayor altura que la contribución que venían habiendo en esa colecta para el Santo Entierro. Ese año de 1885 y de aquí en adelante, iban a sufragar, como devota hermana de los Dolores que era ella, para su hermandad un ciclo de cultos a la altura de los que se estaban recuperando en Sevilla desde el feliz advenimiento de la monarquía a España restaurada en la persona de su majestad Alfonso XII. El Santísimo Cristo de la Vera Cruz no iba a ser honrado con un día de cultos cuaresmales, ni tampoco con ese triduo que había llegado a sus oídos que se habían atrevido a soñar últimamente. El Cristo iba a tener un solemne quinario.

Siendo este artículo pura ficción de lo que pudo haber sido un día de cansado paseo y laborioso trato entre el pueblo y el Cortijo Los Almendrillos, en Las Cabezas de San Juan, Cuaresma 2021.

Carlos Gutiérrez Vargas.



## EL APLAUSO

Sonaba el reloj a las 20:00 puntual, exacto. Cada día de cada semana y casi de cada mes. Las palmas salían a las ventanas, y balcones, pero sobre todo asomaban desde los corazones. Se convirtió en norma, en regla de oro para sobrellevar el tedioso paso de un confinamiento nunca conocido. Era nuestra forma de agradecer. Las palmas, menguaron, se silenciaron ante la incertidumbre y lento caminar de los días. Pero ellos nunca desfallecieron. Primero, fueron nuestros sanitarios, ellos merecían ese reconocimiento, ese abrazo cálido que no se podía dar y se enviaba en forma de aplauso. Luego se unieron a esa lista, las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, incansables en su labor. Las protecciones civiles, los trabajos esenciales, los cuales estuvieron al pie del cañón.

Pero la memoria a veces es volátil y se olvida pronto de lo bueno, de todo aquello que el ser humano dijo que cambiaría y que luego es muy complicado de hacer. Pero ellos siguen, y no paran. Nos brindan la seguridad, la salud, el abastecimiento de todo lo necesario, de todo aquello que dábamos por seguro en nuestras vidas, y que en este año hemos aprendido que necesitamos de muchos nombres anónimos para seguir con nuestro estado de bienestar.

La pandemia continúa, quizás ante la relación de muchos, y ante la mirada recelosa de otros. Las vacunas llegan, parecen que nos harán la vida más fácil. Las terrazas y bares vuelven a ver la luz, y nosotros reímos algo más. Pero hay algo que no ha cambiado, ellos siguen ahí, al pie del cañón, aunque ya no tengan ni aplausos ni pancartas, porque su vocación no va en eso, sino en la de ayudar, por encima de todo, a pesar de jugarse su vida, su salud e integridad, y la de los suyos.

Queremos de todo corazón en este año tan excepcional convertir nuestra revista en un homenaje a todos aquellos hombres y mujeres que con su tesón, trabajo, vocación y esfuerzo han hecho, están haciendo que salgamos adelante. Una enfermera, un camionero, el que te pone el café o la dependienta de la tienda de barrio. Ellos son nuestros héroes, a ellos debemos mucho de lo bueno de este año, y a ellos queremos rendir este homenaje.

El aplauso de Vera+Cruz será eternamente por vosotros.



## POR LOS SANITARIOS



**Héroes, por devoción a los demás.**

## POR LOS HOSTELEROS



**Nuestra gente,  
nuestras familias,  
nuestros amigos...  
Los nuestros.**

## POR LOS CUERPOS DE SEGURIDAD DEL ESTADO



**Centinelas eternos,  
valor seguro  
de nuestra sociedad.**

## POR LOS TRANSPORTISTAS



**Asegurando  
el camino de  
nuestro bienestar.**

## SOLEMNE QUINARIO

Nuestra Hermandad volvió a celebrar sus cultos ordenados en sus reglas.

Después del vacío ocasionado en el pasado 2020, nuestros Hermanos, fieles y devotos pudieron disfrutar de la colocación de nuestros titulares en el presbiterio de la parroquia, y sobre todo de la reflexión y profundidad de nuestro predicador, Don Jose Antonio Plata, párroco de la sevillana Iglesia de la Milagrosa, y que siendo fiel a su compromiso y a pesar de las restricciones y circunstancias participó en nuestros cultos.

Jueves, Viernes y Sábado, el Coro Polifónico de Sion, tiñó de melodías la eucaristía de Vera Cruz, mostrando su enorme crecimiento. Esperamos de corazón, fuesen días hábiles para todos, en la preparación de la Cuaresma de 2021.



## VENERACION

Llegó la esperada cuaresma de 2021, a sabiendas que nuestros Sagrados titulares no saldrían a la calle repartiendo esperanza entre nuestros Hermanos y devotos. Pero somos conscientes de la importancia de otros ámbitos de nuestra Hermandad, y por ello no hemos parado de buscar la forma de llegar a ese anhelo del encuentro con nuestras devociones.

Es una Semana Santa excepcional, con medidas excepcionales y desde la priostia de nuestra Hermandad se ha buscado la mejor forma de lograr esa idea, sin estridencias, siendo fieles a nuestra manera de entender lo que es y debe ser una Hermandad y todo lo que ello conlleva. STABAT MATER DOLOROSA.

Tanto el pasado viernes de Dolores como estos días de Semana Santa, esta ha sido la representación iconográfica elegida, mostrando nuestra esencia centenaria y fusionando la estética de la VERA+CRUZ y la Hermandad SERVITA, fusionadas hace siglos en nuestra Corporación.

Sin duda, esta siendo lugar de visita, y centro de plegarias de propios y extraños, en una composición estética y espiritual majestuosa, seria y señorial. A DIOS POR LA VERA+CRUZ





## POR VOSOTROS

Por vosotros, que sois parte de nosotros. Amigos, familia, conocidos. Sin duda vuestra suerte influye en la nuestra. Vuestro futuro en el nuestro y por ello cualquier granito ayuda a sumar el montón que necesitamos para entre todos salvar esta situación.

Llevamos algo más de un año viviendo una situación difícil, la peor que recordamos con toda seguridad a nivel sanitario, económico y social, afectando a todos los estratos de nuestra sociedad y con saña centrada en los comercios, pequeñas y medianas empresa y en la hostelería tan importante en nuestro pueblo.

Vosotros jamás nos habéis fallado, nunca habéis tenido un NO a nuestra Hermandad en nada de lo requerido, incluso en la crisis económica sufrida hace una década, y de esa forma, ¿cómo os íbamos a fallar?, no podíamos, no debíamos y aunque sean gestos pequeños, estamos seguros de al menos obrar en conciencia y aportar ese “GRANITO DE ARENA”.

Son más comercios, establecimientos, empresas, particulares y hosteleros los que durante estos casi treinta años de Vera+Cruz habéis formado parte de nuestra publicación y de nuestra Hermandad en nuestra revista anual, y aunque falten algunos que ya no existen, vaya para ellos también este homenaje.

En esta Cuaresma de 2021 hemos querido rendir un tributo a todos ellos, y de forma desinteresada dar cabida en nuestra revista de manera simbólica, gratuita y en pos de reconocer vuestro compromiso con vuestro pueblo, con nuestra Semana Santa y con nuestra Hermandad.

Es por vosotros, que sois parte de nosotros, de nuestra sociedad que lucha por seguir adelante y salir reforzados. Rezamos por vosotros y pedimos a nuestros Sagrados titulares intercedan por el fin de esta pandemia.



CUARESMA 2021



CONSTRUCCIONES,  
REFORMAS Y  
OBRA CIVIL LAGO, S.L.

Juan José 674 524 159  
Rodri 674 772 390  
Fco. Javier 675 429 519

C/ Palma, 14-A  
Las Cabezas de San Juan - 41730 (Sevilla)



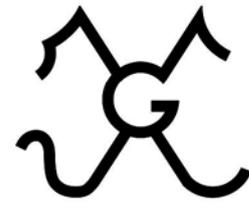
*Avenida Jesús Nazareno, 13*

 @Supreme.DulcesyHelados

*Alameda*  
TAPEO / CERVECEO



Plaza de los Martires, 8



GARCIA LUQUE®

Tel.: 673 52 48 27

FRENERO

**RAYCA**  
**FERRETERIA**

C/ Ancha, 20 • 1º B - Telf.: 95 587 20 98  
ferreteria@rayca.es

**CELO**  
Fixings technology

**INDEX**  
FIXING SYSTEMS



**BLACK+DECKER**

**legrand®**

**FAROME**  
ARCHITETTURE TRASPARENTI

**ARREGUI**

**Makita®**

**STANLEY®**

**DEWALT®**

**BELLOTA**



**ROCARR**

NO HAY QUIEN LO IGUALI, TODO PARA TI Y TUS ANIMALES

ROCARR

Quintones  
Pienas  
Leyados  
Accesorios para  
clavados  
Artículos de Piel

Colores  
Tint  
Barnes de  
Acabado  
Cubetas  
Pinturas y  
Decoración

 95 587 20 94 - 615 952 553

rocarrsc@hotmail.com



rocarr Rodriguez Carretero

Av. Pablo Iglesias, 69 local  
Las Cabezas (Sevilla)

*Peluquería - Barbería*



Antonio  
Cruz Soto

Avda. Ntro. Padre  
Jesús Cautivo, 59  
645 41 63 88

[http://supersaas.es/schedule/Peluqueria-Antonio/Corte\\_de\\_Pelo](http://supersaas.es/schedule/Peluqueria-Antonio/Corte_de_Pelo)

## BURGUER COMIC

El Burguer donde puedes encontrar lo mejor en su especialidad.



¡Ven y compruébalo!

¡Ven y conócenos!



Plaza de los Mártires, 28 - Telf.: 655 56 22 82  
Las Cabezas de San Juan (Sevilla)



**Alimentación, Bebidas, Droguería, Perfumería,  
Menaje, Hostelería, Restauración y Catering.**

*Avd. Federico García Lorca, 56*  
41730 Las Cabezas de San Juan - Telf.: 95 587 07 44



ALMACEN DE HIERROS Y TALLER DE FERRALLA

*Polígono Las Viñuelas, c/. Encofradores, 6*  
*Telf. y Fax: 95 587 11 15*  
*Las Cabezas de San Juan 41730 - Sevilla*  
*hierrossecura@hotmail.com*



**MERCERÍA, LENCERÍA, BOLSOS  
TODOS LOS COMPLEMENTOS  
PARA FLAMENCAS Y FLAMENCOS**

*c/. Practicante José Toajas, 13 - Telf. 661 505 611*  
*Las Cabezas de San Juan (Sevilla)*

*juan del valle, s.l.*

DISTRIBUCIONES

Tif 955 871 005

Fax 955 871 002

[juandelvalle@juandelvallesl.com](mailto:juandelvalle@juandelvallesl.com)

[www.juandelvallesl.com](http://www.juandelvallesl.com)

Avd. Jesus Nazareno, s/n

Las Cabezas de San Juan

41730 (Sevilla)

*distribuidor oficial:*





**HIELOS SAWI**

Tel: 605 28 62 74

C/ Velázquez, 1 - Las Cabezas (Sevilla)

**TINTORERIA - LAVANDERIA  
LAS CABEZAS**

C/ ANCHA, 61  
TLF.: 95 587 04 33



**"BAR SEVILLA-BETIS"**



**ESPECIALIDAD  
EN PESCAITO FRITO**

Plaza de los Mártires, 30  
Las Cabezas de San Juan - SEVILLA



**ASESORIA  
ALMENTA, S.L.P.**

**Juan Almenta Beato**  
GRUADO SOCIAL HABILITADO

Blas Infante, 36 - Telf. y Fax 95 587 01 90  
Móvil 653 81 32 40  
asesoriaalmenta@gmail.com  
41730 LAS CABEZAS DE SAN JUAN (SEVILLA)



C/ ANA MARÍA CATALÁN; 13  
LAS CABEZAS DE SAN JUAN

☎ 95 587 33 30  
630 45 40 12



GRUPO  
**bytour**

**VIAJES LAS CABEZAS**

C/ Juan Marín de Vargas, 1º Bajo  
Telf.: 95 587 33 57  
e-mail: viajeslascabezas@gmail.com

**diseñosur**

industria de artes gráficas

"Hacemos realidad tus ideas"

Impresión Offset y Digital

Desde Tarjetas de Visitas hasta Catálogos a todo color

Pol. Ind. Ciudad Blanca • C/ Foreño, 6 • 95 567 91 81 • Dos Hermanas (Sevilla)

**DROGUERIA  
FERNANDEZ**



**C/ Ancha, 32 - Tlf.: 95 587 15 20  
Avda. Miguel Hernández, 7  
Telf. y Fax: 95 587 04 31**



**OPTICA GALLARDO**

[www.opticagallardo.es](http://www.opticagallardo.es)  
[info@opticagallardo.es](mailto:info@opticagallardo.es)  
C/ Practicante José Toajas, 15A  
Telf.: 955 67 31 62

Síguenos en



**COLECCIONES DE MODA**



**Bar Luchi Soriano**



Ntro. Padre Jesús Cautivo, 70 - Telf. 625 276 688  
Las Cabezas de San Juan



**TALLERES JUAN MORÓN**  
MECÁNICA Y ELECTRICIDAD DEL AUTOMÓVIL

Juan Morón Becerra

Telf.: 954 874 588 / Móvil: 658 778 243

Pol. Ind. Fernando Guerrero - C/ Mecánico, 26  
LAS CABEZAS DE SAN JUAN - 41730 - Sevilla  
[talleresjuanmoron@hotmail.com](mailto:talleresjuanmoron@hotmail.com)



*Servicio Integral  
de la Construcción*

Tfno. y Fax: 95 587 01 86  
Móviles: 625 321 656 - 625 321 657  
C/ San Nicolás, 3 - Local 8 - (junto a parking Mercadona)  
41.730 - Las Cabezas de San Juan (Sevilla)  
[www.seteca.net](http://www.seteca.net)

TALLER & JOYERÍA

**TALLER & JOYERÍA**  
*Juan José L.*

☎ 95 587 19 08  
662 067 092

C/ Juan Marin de Vargas, 17-A  
✉ [joyeriajuanjosel@hotmail.com](mailto:joyeriajuanjosel@hotmail.com)



TALLER  
PROPIO

ORO PLATA

RELOJES

**POLVERO Y SUMINISTROS  
DE CONSTRUCCIÓN**



**MARTÍN MUÑOZ**

✉ [cyamartinmunoz@yahoo.es](mailto:cyamartinmunoz@yahoo.es)

☎ 95 587 18 80 - 690 83 35 94 - 615 21 42 51  
C/. Doctor Domingo Gallego, 15  
41730 LAS CABEZAS DE SAN JUAN (Sevilla)



**Cafetería  
Zioka's**  
C/ Alcalde Felipe López Silva Nº 7 (Las Cabezas)

Instalaciones  
**Saga**  
**CLIMATIZACION, ENERGIA SOLAR**  
**670 905 916-636 644 782**  
Climatización, Electricidad, Fontanería,  
Energía Solar, Calefacción...  
Polg. Ind. Fernando Guerrero - C/ Pintor, 1  
Las Cabezas de San Juan 41730 (Sevilla)  
e-mail: instsaga@hotmail.com

**SEYMAN, S.C.**  
*José López Cabrera*  
Instalador autorizado en:  
ELECTRICIDAD: N.º 3.207  
FONTANERÍA: N.º 1.110  
Telf. Oficina y Fax: 95 587 22 20  
Telf. Particular: 95 587 15 31  
e-mail: seymansc@hotmail.com  
c/ San José, 3  
Las Cabezas de San Juan  
41730 (Sevilla)

**REBUSCO**  
Mecánica - Chapa y Pintura  
Francisco M. Alonso Bornes  
Polígono Ind. Las Viñuelas, 62  
41730 LAS CABEZAS (Sevilla)  
tallerrebusco@hotmail.com  
Telf. 95 587 20 01  
Fax 95 587 08 10  
Móvil 657 87 51 49

**Floristería  
Mari**  
95 587 15 89 / 635 213 284  
C/ Segovia, 16 - Las cabezas de San Juan (Sevilla)  
Servicio de Coronas 24 Horas  
Bodas Religiosas y Civiles  
Comuniones  
Decoración floral de Iglesias  
Servicios a Hermandades  
y Cofradías  
Flores Naturales y Artificiales

**TEJIDOS CAMPOS**  
*Dante Garcia*  
**MODA DE SEÑORA Y COMPLEMENTOS**  
Donde encontrará toda clase de artículos  
de confección y tejidos  
Sevilla 2 · Telf. 95 587 09 52 - Las Cabezas  
Virgen de Consolación, 29 · Telf. 95 586 48 41 - Utrera

**Hnos.  
MORON**  
Avda. Miguel Hernandez, 56  
Tfno. y Fax: 95 587 14 25 - Móvil: 605 818 722  
e-mail: hermanosmoron@hotmail.com  
LAS CABEZAS DE SAN JUAN 41730 - SEVILLA

**PANADERIA  
COTRAPAN**  
Avda. Federico García Lorca, 52  
Telf.: 95 587 14 11  
Las Cabezas de San Juan



**AGENCIA DE VIAJES**

**Mar Alo Viajes, SC**

C/ Ancha, 91

41.730 Las Cabezas de San Juan - Sevilla

**Tfno.- 674 250 638**

**INFORMACIÓN Y RESERVAS**  
95 587 10 42 - 654 345 287

*Celebraciones*  
*Rafael Meléndez*  
1976

C/ Francisco de Vargas, 1  
Plaza de Andalucía, 2  
Las Cabezas de San Juan (Sevilla)  
[www.celebracionesrafaelmelendez.com](http://www.celebracionesrafaelmelendez.com)

**RESIDENCIA DE MAYORES  
SAN JUAN BAUTISTA**



*nuestro objetivo es el bienestar  
de nuestros mayores*

**666 82 58 14 - 95 587 08 78**

residenciasanjuanbautista.es  
info@residenciasanjuanbautista.es

c/. Puerta del Verano, 2  
SACRAMENTO - LAS CABEZAS DE SAN JUAN (Sevilla)



*Perfumería*

**"TU REGALO,  
SU PERFUME"**

**Lis**

*El Ancha, 5 - Telf.: 95 587 30 92  
Las Cabezas (Sevilla)*



**SEGUROS  
GARROCHA**

Avda. Ntro. Padre Jesús Cautivo, 95 Tfnos.: 95 587 13 26  
LAS CABEZAS DE SAN JUAN Fax: 95 587 38 22  
41730 - Sevilla Móviles: 654 94 79 84  
e-mail: informacion@segurosgarrocha.com 657 84 78 44  
www.segurosgarrocha.com 657 84 78 45

ROMAN 625 52 57 72

**ROMAN**  
CRISTALERÍA

Antonio Jesús Román Campos  
C/ Jilguero, 1  
41730 Las Cabezas de S. Juan  
Sevilla  
Teléfono: 95 587 24 00  
antoroman1978@gmail.com

Cristalería  
Marquetería (cuadros)  
Mamparas de baño  
Carpintería de aluminio y pvc

Mosquiteras  
Persianas  
Toldos  
Puertas de seguridad



**DIEGO BEATO CASTRO**  
Técnico informático

REPARACIÓN DE PC Y PORTÁTIL  
REPARACIÓN DE TELEFONÍA MÓVIL Y TABLETS  
COMERCIAL DE FIBRA Y TELEFONÍA MÓVIL

**Lowi**

pepaphone LLAMAJA\*

REPÚBLICA MÓVIL

**finetwork**

**MÁSMÓVIL!**

**hits**  
mobile

TFNO: 955870336 - MÓVIL: 656833085

email: dbcinformatica@gmail.com

**GALUSA PUB**



*February Since 2010*

*a different place*

**COFFEEBAR**

**ALLERES Y CARROCERIAS  
CASTRO S.C.**



Apdo. de Correos, 2 - Tfno.: 95 587 09 60 - Fax: 95 587 13 15  
LAS CABEZAS DE SAN JUAN (Sevilla)  
[www.carroceriascastro.com](http://www.carroceriascastro.com)

# CARPINTERÍA METÁLICA

HERMANOS  
GARCIA CALA, S.L.

*(Hijos de Juan Manuel!)*



C/ Herrero, 1 - P.I. Algodonera

Tel.: 95 587 02 50 - Móv.: 620 93 00 20

e-mail: metalicagarciacala1992@hotmail.com

41730 Las Cabezas de San Juan (Sevilla)



Arte  
**Regalos**  
Bozzelle

Tlfno. 95 587 20 23 - 670 31 28 36

# M A R I A SILVESTRE

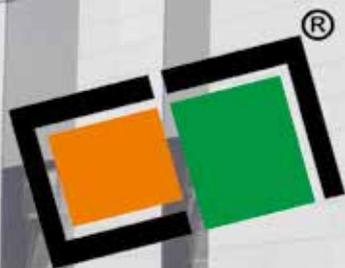
## TODO EN COMESTIBLES

Sevilla, 56 • Tlf. 95 587 03 85 • Las Cabezas



**avanza**  
Centro de pedagogía terapéutica

C/ JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, Nº 7  
694 48 51 81



# INDALHR

MÁXIMO AISLAMIENTO EN VENTANAS DE ALUMINIO Y PVC

Pablo Iglesias, 107 - Las Cabezas de San Juan - SEVILLA - Telf.: 95 587 14 60 - info@indalhr.es

# TRANSPORTES

*J. Alonso Román*

Las Cabezas - Sevilla

Móv.: 625 47 37 26

# Tecniplac

Fco. José Otero Mancheño  
625 97 74 77

infotecniplac@gmail.com  
Oficina Telf. 955 54 96 28

Santiago Rosado Bereginal  
653 58 75 57

Falsos Techos e Insonorizaciones  
Albañilería y Tabiquería Interior

C/ Pintor, 3 - 41730 Las Cabezas de San Juan (Sevilla)



Gestoría administrativa  
**Juan Rosado Moreno**  
Nº Colegiado 1239



- ✓ TRÁMITES DE VEHÍCULOS
- ✓ TRAMITACIÓN DE SUCESIONES Y DONACIONES
- ✓ TARJETAS DE TRANSPORTE
- ✓ TRÁMITES REGISTRO OFICIAL DE MAQUINARIA AGRÍCOLA

☎ **687334361**

✉ [juanrosado@rosadoasesores.com](mailto:juanrosado@rosadoasesores.com)  
📍 C/Cantarranas, 75  
LAS CABEZAS DE SAN JUAN  
(SEVILLA)



# INMOBILIARIA LOSADA

## ALQUILAMOS LOCALES COMERCIALES Y CELEBRACIONES

Bautizos, cumpleaños, comuniones,  
reuniones profesionales, familiares y de amigos.

Para cualquier tipo de celebraciones.  
Se ofrecen locales totalmente equipados,  
y si lo necesitas te ofrecemos  
servicio de **CATERING**.

**Consúltenos  
sin compromiso.**

Avda. Pablo Iglesias, nº 117 (Las Cabezas de San Juan)  
Telfs: 95 587 10 90 - 95 587 13 52



**NOS ESFORZAMOS PARA TI**  
[amagrilla@hotmail.com](mailto:amagrilla@hotmail.com)

Productos de Fontanería - Electricidad  
Tornillería - Limpieza - Materiales de Construcción  
Sanearios - Piscinas - etc...

 690 83 35 93 Avda. Jesús Nazareno, 105  
955 49 46 75 Las Cabezas de San Juan



PANADERÍA  
**PEISI**

"El Pan de  
Las Cabezas"



c/. Ancha, 11 - Telf. 95 587 10 64  
Las Cabezas



# JOYSAL

**CEREALES, OLEAGINOSAS Y TRANSPORTES**

**JOYSAL S.L.**

**Apdo. Correos 71**

**41730 Las Cabezas de San Juan**



